

REFLEXIONES PARA EL 14º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 09 julio 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Mansedumbre y compasión - estos dos hilos se entretujan a través de las lecturas de hoy en la Liturgia de la Palabra en este tiempo "ordinario", ¡y se entretujan de las maneras más inesperadas! Describen a nuestro Dios, describen a Jesús y nombran el potencial que hay en cada uno de nosotros, hechos a imagen de Dios.



En la primera lectura del libro de Zacarías (probablemente escrito después de que el pueblo de Judá regresara del exilio en Babilonia) se describe al rey victorioso y triunfante que "cortará el carro de Efraín y el caballo de guerra de Jerusalén" (Zac 9,10). Seguramente se tratará de un rey poderoso que controla al pueblo y exige sumisión. Pero la descripción muestra una imagen muy diferente. En primer lugar, el rey no aparece montado en un gran corcel, sino en un asno (la menos pretenciosa de las monturas) y, lo que es aún más sorprendente, en un pollino (Zac 9,9). Y no se describe al rey como poderoso, sino como humilde, humilde (Zac 9,9). Sabemos que los cuatro escritores de los Evangelios tomaron esta imagen (incluido el bebé o burrito) y la aplicaron a Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén antes de su pasión, muerte y resurrección.

Este humilde rey viene a traer la paz - paz para toda la Tierra de mar a mar y desde el gran Río hasta los confines de la Tierra. El rey gentil se esfuerza por garantizar que la compasión cubra todo el mundo, y lo hace con su propia forma de ser.

El salmista extiende este tema del líder compasivo a Dios, que "es clemente y misericordioso, lento a la cólera y abundante en misericordia. Y el Señor es bueno con todos, y su compasión está sobre todo lo que Dios ha hecho" (Sal 145,8-9). Este Dios es fiel en las palabras y misericordioso en las obras, sostiene a todos los que caen y levanta a todos los que se inclinan (Sal 145,14). Este Dios bondadoso y compasivo no sólo trae la paz a todo lo que Dios ha creado (Sal 145,9), sino que atiende de manera especial a los que caen o se inclinan.

El pasaje del Evangelio de Mateo nos recuerda una vez más que Jesús conocía el Antiguo Testamento. Toma los dos temas de la presencia amable y la respuesta compasiva de una manera muy intrigante. Primero recuerda a los discípulos y a todos nosotros que Dios ha ocultado la sabiduría a los sabios e inteligentes y se la ha revelado a los "niños" (Mt 11, 25), diciéndonos explícitamente que ésa es la voluntad "bondadosa" del Padre (Mt 11, 26). A continuación, Jesús toma la descripción de la Mujer Sabiduría del Eclesiástico (6,26-31) para mostrar cómo nos invita a acudir a Él cuando estamos "cansados y llevamos pesadas cargas" (Mt 11,28). Nos asegura que entonces nos dará "descanso". Veronica Lawson rsm describe maravillosamente en qué consistirá ese "descanso":



El "descanso" que Jesús ofrece es el descanso de Dios. No es sólo un alivio de la monotonía y el trabajo duro. En la tradición bíblica, el descanso es el shabbat. Es la libertad de cualquier tipo de esclavitud. Es la libertad de recordar la bondad de Dios en la creación. El tiempo de descanso o shabbat consiste en hacer un espacio para contemplar la maravilla de las galaxias, la maravilla de la vida en todas sus formas y todas sus potencialidades. El descanso de Dios devuelve la vida a nuestros espíritus

cansados. Nos libera para abrirnos a posibilidades siempre nuevas y para estar ahí para los demás.

Aquí encontramos el consejo que Jesús nos da sobre cómo vivir a imagen del Dios que nos crea: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 29). El teólogo Gerald Darring nos ayuda a relacionar la forma de ser del rey-mesías de Zacarías y la forma de ser con la que Jesús, el Mesías, se describe a sí mismo:

El mundo busca la fuerza en el poder, la capacidad de controlar a los demás. Busca la fuerza en la riqueza, en la capacidad de poseer y acumular bienes. Busca la fuerza en el desarrollo de ventajas sobre los demás, como una educación superior y posiciones de prestigio. El Apocalipsis presenta una imagen diferente. Nos presenta a un mesías "manso y montado en un asno". Quiere que creamos que nuestra fuerza está en un hombre cuyo alarde es que "soy manso y humilde de corazón". Alaba a Dios por contradecir la sabiduría del mundo: "porque lo que has ocultado a los sabios y a los inteligentes lo has revelado a los más pequeños."



Jesús nos da un consejo aún más sorprendente cuando nos dice: "Llevad mi yugo sobre vosotros", con las consoladoras palabras de que "Mi yugo es fácil y mi carga ligera" (Mt 11, 29.30). ¿Cuál es esa carga, ese yugo, que Jesús nos pide que asumamos y que lo hagamos con un corazón manso y humilde? Cada uno de nosotros lleva una carga, a menudo desconocida incluso para los más cercanos. Y todos llevamos la carga, la responsabilidad, de restaurar la creación. El Papa Francisco nos dice constantemente cómo

encontraremos la sabiduría para comprender y llevar estas cargas: "Que la más humilde y la más alta de las criaturas imploren de Dios sabiduría de corazón para nosotros, para que podamos discernir los signos de Dios en nuestras vidas y ser partícipes de esos misterios que, ocultos a los soberbios, se revelan a los humildes."

Esta semana, nos animo a todos a ver nuestros propios yugos y cargas a través de la lente de este recordatorio de Jesús de que nuestras cargas son sus cargas, su yugo es nuestro yugo. La única manera de soportar estas cargas y llevar este yugo es a través de un corazón manso y humilde. Atrévete a ver en ti ese corazón manso y humilde.

Otra respuesta que el salmista y Jesús están de acuerdo en que es esencial es un espíritu de gratitud. El salmista nos dice: "Todas tus obras te darán gracias, Señor, y todos tus fieles te bendecirán" (Sal 145,10). Jesús dice: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los inteligentes y se las has revelado a los niños" (Mt 11, 25). Ten presente durante tu día esos momentos en los que das gracias, esos momentos en los que necesitas especialmente dar gracias, y esos momentos en los que te dan gracias por tu bondad hacia los demás.



Thom Shuman, pastor presbiteriano, nos ofrece de nuevo un poema-oración que recoge estos temas de la dulzura de ser y la compasión de actuar vividos a imagen de nuestro Dios Creador, Jesús Salvador y el Espíritu el Docente:

Cuando Dios podría pisar fuerte y gritar,

Dios entra de puntillas en nuestros corazones para susurrar misericordia.
Cuando Dios podría tener favoritos, echando a otros de casa,
Dios abre los brazos del amor para abrazar a todos.
Cuando Dios podría incumplir sus promesas, faltando a cada palabra dada,
Dios recoge a los que tropezamos en el camino del éxito,
y acuna a los solitarios y asustados.

Te cantamos canciones alegres, Dios de las mañanas tempranas.
Porque tu corazón está tan roto como el nuestro, derribas las barreras que dividen,
pones fin a los discursos polarizadores,
envías a todos los que abren sus brazos para acoger a los olvidados.

Gritamos desde los tejados de nuestros corazones en este día,
Jesús que estás pegado a nosotros.
Porque tú eres Aquel que viene a rescatarnos,
montado en una barca de refugiados en alta mar,
cogiendo de la mano a los niños en los pasos fronterizos.

En estos momentos alzamos nuestras voces para alabarte,
Espíritu que eres nuestro maestro.
Tú eres el que nos señala la dirección de los niños pequeños que juegan,
los que cambian fácilmente las reglas de los juegos para incluir a todos,
que ignoran las complejidades de los adultos y viven la bondad, el amor y la gracia.

Escucha nuestras voces, nuestras canciones, nuestros corazones, nuestros anhelos,
Dios en Comunidad, Santo en Uno,
aunque oremos como tu Amada Comunidad.

Escucha a Dios entrando de puntillas en tu corazón para susurrarte misericordia. Siente al Jesús que está pegado a nosotros. Observa al Espíritu que nos recuerda que aprendamos de los niños que pueden cambiar las reglas del juego para incluir a todos.



**Dios entra de puntillas en nuestros corazones
para susurrar misericordia**